



ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

Antes de leerse, las historias se cantaban, como ocurriría con los relatos homéricos. Lo recordó el propio Bob Dylan en su esperado —y retrasado— discurso para recibir el Premio Nobel de Literatura. Y claro, leyendo la nueva publicación de Hueders, que va desde la A de Acordón hasta la Z de Isidora Zegers, dan ganas de entonar canciones y de bailar al son de los episodios musicales que se relatan y que han ido poniendo ritmo a nuestras vidas.

El **Diccionario incompleto de la música chilena** es un homenaje a la diversidad musical de Chile y abarca desde lo popular hasta la clásica, plasmando la intersección de estilos e influencias. Entre las distintas entradas del diccionario aparece la historia del piano de cola del compositor Enrique Soro, que se esfumó sin dejar huella, la grabación de un curioso "We are the world" chileno o la pieza que se interpretaba en el Teatro Municipal cuando comenzó a arder.

Por sus páginas también desfilan acontecimientos ligados a figuras y agrupaciones como Las Cuatro Brujas, Lucho Gatica, Violeta Parra, Los Prisioneros, Amparito Jiménez, Víctor Jara y el grupo Mazapán. Los relatos y descripciones de estos episodios dan cuenta de la diversidad de conocimientos de los tres autores del libro —Íñigo Díaz, Marisol García y Jorge Leiva—, quienes durante décadas han trabajado en torno a nuestro patrimonio auditivo y son parte del equipo de editores de Música Popular.cl, enciclopedia online de la música chilena.

En opinión de Íñigo Díaz, "este libro no pretende ser una enciclopedia ni un glosario acabado de nuestra música. Tampoco una mera suma de anécdotas que se pueden encontrar en internet. Se trata más bien de un recorrido por cantantes, agrupaciones, compositores, discos, eventos y lugares, sin dejar de lado historias descabelladas y extravagantes", Díaz describe, con humor, la nueva obra como "un recorrido por la música chilena, pero por las ramas y no por el tronco".

Marisol García, autora de obras como **Tres décadas de canto social y político en Chile y Lloro, corazón. El latido de la canción cebolla**, agrega que buscaron la divulgación de hitos y referencias importantes sobre música chilena, pero sin dar la impresión de ser una referencia definitiva. "Más bien, acercando al lector a relatos fáciles de ubicar en un contexto que los haga cercanos, pero entre nombres o canciones que tienen que ver con su vida".

Bordec historias

Otro de los coautores del libro, Jorge Leiva —periodista y realizador audiovisual, director del documental "Quilapayún, más allá de la canción" y codirector de "Actores secundarios"—, cuenta que el libro nació de una propuesta de editorial Hueders. "Desde el comienzo, la idea fue construir historias breves, vinculadas a nuestros estudios para las biografías del sitio web y otras investigaciones que hemos realizado. Así fueron saliendo crónicas sobre grandes personajes, canciones clásicas o acontecimientos musicales trascendentes. Pero también sobre alguna canción poco conocida, la faceta específica de un músico o la descripción del testigo de algún hecho musical".

Según Íñigo Díaz, "la idea de lo incompleto nos permite bordear las historias, saltarnos lo predecible, quedarnos en lo insólito y abrir temas nuevos, algunos de los cuales ni siquiera los mismos autores conocían antes de escribir". Periodista cultural de "El Mercurio", Díaz explica que, en el libro, "la sorpresa es bienvenida. Podemos tomar un elemento determinado de alguna biografía y desarrollarlo, como ocurre con la entrada del diario dedicada a Claudio Arrau. Ese es un nombre canónico en la historia de la música chilena, pero en este libro hablamos de la madre de Claudio Arrau, Lucrecia León, que fue determinante en su formación como pianista".

"Tal vez lo más entretenido fue pasar de un tema a otro. Escribir de misas a la chilena y después hablar de la música sound", agrega Íñigo Díaz. "Todas estas historias se las fuimos pasando al editor y así el libro tomó forma". A juicio del editor de Hueders, Alvaro Matus, "el eje del libro está dado por la narración de historias desconocidas, o relativamente inéditas, del ámbito musical. Los episodios abarcan un amplio espectro de eso que llamamos música: no solo discos y artistas, sino locales de música, videos clips, programas de TV y anécdotas de todo tipo. Creo que el hilo conduc-



"Si das amor..." cantaba el coro de la versión chilena de 'We are the world' (1985). La entonaban, entre otros, Luis Dimas, Wildo, el Pollo Fuentes, Zalo Reyes, Gloria Simonetti y una joven Myriam Hernández. Juan Antonio Labra asumía la parte de Michael Jackson.

NUOVO LIBRO | Desde el himno de Yungay hasta Los Bunkers

El caprichoso "diccionario" de la historia musical chilena

Un animado mix de relatos, figuras y acontecimientos de la música nacional configuran el **Diccionario incompleto de la música chilena** (Hueders), original compendio de nuestra historia musical. Conversamos con sus autores, los periodistas especializados Íñigo Díaz, Marisol García y Jorge Leiva.



Los "álbumes de señoritas" eran colecciones de partituras que las jóvenes almacenaban para cantar y tocar valsos, polcas, zamacuecas y otras piezas.



Rosita Serrano, Fernando Ubierno y Los Bunkers aparecen en el libro.

tor, a fin de cuentas, está dado por la pasión de sus autores por la música. Y si lo vemos desde el punto de vista del lector, nos imaginamos que se trata de alguien apasionado por la música y también curioso, muy curioso".

Colo Colo y más

Historias enlazadas a canciones inolvidables como "El baile de los que sobran", la tonada "Ay, Ay, Ay", la guaracha "Que se mueran los feos", el pascuense "Sau Sau", el bolero "Sufrir", o el antiguo cancionero Chilidugi figuran en el libro. También "Los momentos", "El corralero" (traducida al ruso y japonés), "Río-Río", "Un año más" y "Los pollitos dicen", la canción infantil cuyo origen no está claro, pero algunos vinculan al chileno Ismael Parraguez. Incluso aparece un hit en las



Los autores del diccionario musical: Jorge Leiva, Íñigo Díaz y Marisol García.

misas chilenas, "El peregrino de Emáus", compuesto por el padre Esteban Gumucio para el grupo "Los Perales", integrado solo por sacerdotes.

Sobre la labor del equipo de periodistas, Marisol García señala que "nos gusta pensar en un trabajo mancomunado, donde nuestro enfoque importa mucho menos que lo que se cuenta. Estas historias ya las teníamos en la cabeza. No tuvimos que partir desde cero. Nos pusimos a trabajar recogiendo ya antes en nuestro trabajo como periodistas de música. La fuimos precisando. A mí me entretienen casi todas, pero siempre es un buen desafío contar las historias que existen detrás de canciones que todos conocemos, como "Duele, duele", de Frecuencia Mod, o "Cuando agosto era 21" de Fernando Ubierno.

Jorge Leiva agrega que "una complejidad de este Diccionario... fue acotar y distribuir sus historias. ¿Por qué una y no otra? ¿Hubo equilibrio en estilos musicales, en los períodos cubiertos, en el género de los artistas, en incluir a todos los grandes nombres de la música chilena? Responder esas preguntas nunca fue posible a cabalidad y por eso el diccionario se llamó 'incompleto'. Y otra complejidad central fue la validación de las historias, la verificación de sus fuentes. Sentimos que, en estos tiempos de abundancia de información, la manera de combatir la información errónea es sobre todo mantener el rigor en las historias que se cuentan".

"En lo personal, me interesó encontrar elementos inesperados en las historias de uno y otro músico, o uno y otro acontecimiento. Como lo que ocurrió el día de la grabación del himno de Colo Colo, 'Como el Colo Colo no hay'. Lo canta el tenor Mario Barrientos, pero por pura suerte, ya que este se encontraba en el momento y lugar indicado y no apareció el cantante designado por el sello para grabar", relata Íñigo Díaz. "Todo lo que tenga que ver con auténtico folclor me interesa. ¿Por qué el trombonista 'Parquimetro' Briçño se llamaba así? ¿Cuál es el mito alrededor del trompetista Luis Huaso Aránguiz?" Comenta que tenían tanto

contenido escrito, tan diverso y con tantas miradas, que les costó organizarlo. "Un libro completo quedó fuera de esta edición. Quizás luego venga un segundo volumen".

Cartulas y partituras

Los relatos sobre los álbumes musicales de las señoritas decimonónicas, el nacimiento de la electroacústica, los himnos de los equipos de fútbol y el desarrollo del jazz en Chile van acompañados en el libro por fotos, ilustraciones y una atractiva gráfica. Fue una labor que emprendió Constanza Diez, también ilustradora del segundo volumen del libro "Mira tú", de Hueders.

"Hay fotos de cartulas de discos, recortes de medios de comunicación que hoy no existen, partituras, imágenes de archivos y también una iconografía propia. La mayor parte de las historias del libro transcurre en una era predigital y parte de eso es lo que el libro quiere mostrar", explica Jorge Leiva.

"La idea era capturar al lector primero por lo visual y creo que eso funciona muy bien. Hay iconografía relativa a lo musical, pero también iconografía de época, que hace guiños a las historias escritas. También hay un trabajo interesante en la tipografía para cada letra del abecedario", agrega Díaz.

Nuevas canciones

¿Se puede establecer un hilo conductor o una suerte de balance a partir de los contenidos del libro? Marisol García piensa que una de las conclusiones puede ser la idea de que "a la música chilena la dirigen personalidades decididas, que entienden su dedicación como parte de un esfuerzo de beneficio más ancho que el de su trayectoria o gloria personales. Persistir en el trabajo en la música chilena es mover un buque grande que trasciende talentos individuales, y que se alianza con un avance para la cultura local completa. Esa dedicación une a músicos y géneros, y no difiere mucho, ya se trate de hip-hop, jazz o interpretación de partituras".

Jorge Leiva piensa que "hay varios hilos que cruzan las historias. La diversidad de estilos, la capacidad y la perseverancia de los músicos por plasmar sus vidas y sus pensamientos en canciones y como la historia de un país se va reflejando en sus músicas. También la idea de 'incompleto' es el reconocimiento de una historia que aún se puede seguir escribiendo. Todavía quedan bonitas historias por contar y siempre se pueden descubrir viejas y nuevas canciones".

Historias descabelladas

Entre las historias curiosas presentes en el **Diccionario incompleto de la música chilena**, que a veces bordean lo extravagante, Marisol García menciona a la cantante chilena de corridos y rancheras Guadalupe del Carmen, también conocida como "Reina Guadalupe". La mejor embajadora de la canción mexicana en Chile nunca conoció México, lo que no impidió cosechar una sincera admiración, desde Chanco al país completo. Mercedamente, ha

tenido de forma póstuma documentales, un museo y hasta un festival en su honor".

Para Jorge Leiva, "puede ser descabellado que una viuda chilleana de 40 años se vaya a vivir con su familia a Alemania a comienzos del siglo XX, para que su hijo menor estudie piano. O el relato de que alguna vez los Husos Quincheros fueron agrados a besos por hombres soviéticos, en 1966". Alvaro Matus agrega que le sorprende y conmueve "el

apego infinito de Redolés a su barrio Yungay; descubrir a figuras como José Bohor, que las hizo todas; hacerse una idea de ciertos lugares tan importantes en alguna época, como La Peña de los Parra, el Goyescas o El Café del Cerro. Y tomar conciencia de que aspectos de la identidad tan presentes, para bien y para mal, como la minería del cobre, el fútbol o los crímenes pasionales, tienen un correlato importante en la música".